

CAMBIO DE VALORES EN LA SOCIEDAD SECULARIZADA*

(En torno a la crisis de la evangelización)

Por Walter KERBER

Para el hombre moderno existe el peligro de verse dividido de una parte, por la tecnología moderna y, de otra, por su deseo de vivir cristianamente. ¿Según qué valores puede y debe orientarse el cristiano? Una cosa está hoy muy clara: que los factores tecnológicos no son suficientes para dar sentido a la vida, es más, con la sola tecnología se puede desembocar en el vacío. Buscar orientación en la fe cristiana supone volver a las fuentes de la revelación y poner de relieve sus valores como vía orientadora. "Volver" —esta expresión tiene un doble sentido. Correcto es, en cualquier caso, que el cristiano deberá buscar orientación en el acontecimiento salvífico de Cristo o que nos viene del pasado. "Volver" —esto significa también una reconsideración de los valores que fueron portadores de la cultura occidental y que por razón del desarrollo industrial se han ido perdiendo. Sin embargo, hay que resaltar que la simple vuelta a los valores del pasado no es posible ni comporta la salida de la crisis cultural en que nos encontramos. Lo que hay que hacer es, más bien, buscar una nueva síntesis creativa que integre la fe cristiana y la imagen del mundo moderno que nos dan las ciencias.

La evangelización no se deberá entender como una defensa de la cultura del pasado. La fe cristiana debe entenderse sobre todo como fermento que penetra la vida diaria del cristiano en el mundo moderno posibilitándole para tomar las decisiones oportunas. La "inculturación" del cristianismo no es sólo necesaria en los países del Tercer Mundo, sino también y con no menos urgencia en la sociedad industrial de los países occidentales que en otro tiempo fueron de marcado signo cristiano.

* Traducción del alemán por *Rogelio García*.

WALTER KERBER

Contra un proyecto de este tipo surge una objeción fundamental: La sociedad industrial de hoy se considera a sí misma como una cultura secularizada. Secularización significa hoy que los hombres no encuentran a Dios en su vida ni en las áreas vitales que tradicionalmente estaban impregnadas por la religión y por la Iglesia. Dios resulta innecesario. El mundo aparece como autónomo, como una totalidad que se basta a sí misma con sus leyes y sus ciclos vitales, sin apertura hacia arriba. ¿Es posible transmitir la fe en una cultura que ha sufrido un cambio de valores de este calibre?

Secularización: resultado ambivalente del progreso cognoscitivo

Partiendo de la fe cristiana y de la teología, secularización no significa necesariamente apartarse de Dios, sino que puede incluso contener una depuración y una profundización de la idea de Dios.

En el pasado se explicaron muchas cosas, que eran simplemente propias del mundo, con la ayuda del ser divino. Esto produjo una idea de Dios en función de lo que sucedía en el mundo, es decir, una idea falsa de él.

En las ciencias modernas en general

Así se atribuían a la intervención de Dios sucesos que no se podían explicar según el concepto mágico de entonces. La investigación de los procesos naturales, por ejemplo los estudios de meteorología no hacen que el tiempo dependa hoy menos que antes de Dios, pero psicológicamente resulta más difícil pedir a Dios que haga buen tiempo cuando se está viendo la foto del satélite en la pantalla de la televisión. Secularización puede, pues, significar que los huecos de nuestro saber que tradicionalmente se llenaban con el nombre de "Dios" o con su poder, se investiguen, es decir, se profanen. La hipótesis de "Dios" está de sobra a la hora de explicar determinados fenómenos intramundanos. El motivo: Ella es realmente superflua y lo ha sido siempre. El progreso del conocimiento científico produce una depuración de la imagen de Dios.

El desafío está en que los contenidos de la fe cristiana se expresan según el lenguaje propio de una idea precientífica del mundo. Se trata, pues, de liberar el núcleo de los contenidos de la fe de la imagen histórica en que están expresados, una tarea delicada que está en peligro de perder elementos esenciales o de quedarse en lo meramente accidental. Quien intente evitar este riesgo defendiendo la antigua imagen del mundo o repitiendo las formulaciones del pasado sin interpretarlas para el hombre de hoy falta contra la tarea de la evangelización al hacer, de este modo, inaccesible intelectualmente que el hombre moderno llegue a la fe. El caso de Galileo puede servir de ejemplo.

En las ciencias del hombre

En las ciencias modernas se hace el hombre a sí mismo objeto de la investigación. En el plano filosófico se defendía la tesis: "Lex naturalis est inmutabilis." Partiendo de la naturaleza del hombre se deducían normas para ordenar el comportamiento individual y el de la sociedad que eran consideradas valederas y obligatorias para todos.

Las ciencias sociales nos dan hoy una explicación de cómo estas normas se han constituido relativizando su contenido e independizándolas del recurso inmediato a Dios. No sólo las leyes naturales sino también las de la vida social son objeto de estudio por parte de las ciencias, por tanto también profanadas y secularizadas. La Iglesia "Mater et magistra" "in rebus fidei et morum" tiene, pues, que ir a la escuela de los sociólogos, politólogos y economistas, si quiere dar respuestas justas a las cuestiones éticas del presente. No en raras ocasiones tiene la Iglesia que constatar que muchas respuestas con directriz de futuro se encuentran antes y con más precisión fuera del ámbito eclesiástico que dentro de él. No comporta ninguna gran consolación que el Magisterio después de haber combatido en nombre de la fe ideas revolucionarias las haga suyas después de varios siglos, por ejemplo las ideas fundamentales de la Revolución Francesa "libertad, igualdad, fraternidad" fueron consideradas por Pablo VI como redescubrimiento de la herencia del evangelio. El error del tipo como la condenación de Galileo, es decir, la distinción insuficiente entre contenido de la fe y su formulación según una idea filosófica del mundo puede también presentarse cuando nos ocupamos del hombre y de sus comportamientos. Este error radica en un reconocimiento insuficiente de la autonomía de las ciencias positivas referentes al hombre. Sobre esto la Revelación no nos debe ni nos quiere dar ninguna aportación científica ni tampoco garantiza la exactitud de su contenido.

En cuanto que con la secularización se ha avanzado realmente en muchos conocimientos, no sólo respecto a las ciencias del hombre, sino también en lo referente a las características de lo religioso y de su significado, habrá, pues, que alegrarse de ella.

Problemática de las ciencias "positivas" del hombre

En la vida diaria no es fácil trazar la línea divisoria entre ámbito religioso y campo de investigación de las ciencias. Por una parte, Dios pertenece esencialmente a la definición plena del hombre. Una antropología filosófica o científica que estuviera completamente secularizada, es decir, que Dios no apareciera en ella, no acertaría a expresar la realidad del hombre como es debido. Por otra parte, está fuera de duda de que el hombre tiene también unos procesos que pueden investigarse con los métodos de las ciencias empíricas y no presentan ninguna relación inmediata con la trascendencia.

Aquí está uno de los desafíos de la secularización para los que anun-

WALTER KERBER

cion el evangelio en el terreno de las ciencias sociales: Hacer conciliable la fe religiosa con el modo de pensar, los métodos y los resultados de las ciencias modernas de tal modo que esto sea demostrable respectivamente en cada caso concreto. Dicho positivamente: En una cultura, caracterizada por la acción de las ciencias modernas, hay que encontrar los planteamientos para la evangelización cada vez de una forma nueva. Como esta tarea se ha de realizar en cada caso particular, no se puede, aunque hay algunos paradigmas, programar remontándose simplemente a la tradición. El modo como Ambrosio y Agustín integraron la idea de la justicia de la filosofía helénica y de la jurisprudencia en el mensaje cristiano, o Tomás de Aquino la filosofía de Aristóteles, no se puede predecir, sino que tiene que realizarse antes.

Evangelización del mundo secularizado de las ciencias

Como el misionero que deja su patria, su lengua y su mentalidad y se introduce en un mundo extraño, así también tendrá que dejar el gueto cultural del pasado e introducirse en el mundo extraño de las ciencias todo aquel que quiera anunciar el evangelio en la sociedad tecnológica. El tendrá que aprender su idioma; en el cual el mundo aparece de forma distinta a como aparecía en el lenguaje de la tradición clásica y humanista, según la cual se formaron la burguesía y los seminaristas. En este contexto hay que recordar que este humanismo también se vivió, al principio, como una amenaza para la fe. La discusión y el debate crítico con las corrientes filosóficas o culturales fue siempre una tarea de la evangelización. Hoy ha cambiado la situación, pues la filosofía representa sólo una parte de las corrientes intelectuales de nuestra sociedad. En la discusión propiamente filosófica participa solamente un determinado grupo. Cierto que las cuestiones de las ciencias sociales parten de presupuestos filosóficos y conducen a resultados que son importantes filosóficamente. Estos elementos filosóficos, que tienen su significado para la evangelización, sólo, pues, podrán ser descubiertos por aquel que domine esta rama de las ciencias. Estos influyen en el pensamiento de los hombres de esta época y forman su "filosofía de la vida", es decir, un proyecto general del mundo de la vida que no está del todo reflexionado. Sólo lo que aparece dentro de este horizonte de la "filosofía de la vida" tiene posibilidades de ser considerado en la vida práctica.

Dos tipos ideales de secularización fundamentalmente distintos

La secularización, entendida como conflicto entre la "filosofía de la vida" de una población y la interpretación de la existencia que da la Iglesia, puede remontarse a dos clases de causas:

a) Ella puede significar un apartarse de Dios, de la religión y de la Iglesia por razón de una visión falsa de la vida humana que limita la realidad del mundo y del hombre.

b) Pero ella se puede deber también a la incompatibilidad de unos supuestos contenidos de la fe con los conocimientos científicos demostrados. En este caso está el fallo en el mal entendimiento del mensaje evangélico, en cuanto que no permite que se llegue a la autonomía de una determinada esfera del saber.

Según esto las exigencias de la secularización a la evangelización son, del todo, distintas:

a) En un caso hay que corregir y superar ideas erróneas que son un obstáculo para recibir el evangelio.

b) En el otro hay que convertirse en defensor del "mundo secularizado" ante las corrientes reaccionarias dentro de la Iglesia. Sólo un evangelio que esté libre de ideas, que científicamente son insostenibles, puede ser aceptado por el hombre culto de hoy. Sólo encuentra escucha auténtica aquel que anuncia el evangelio mostrando que él no intenta imponer una ideología de dominio clerical, sino transcribir la verdad, aunque esta pasión por la verdad le lleve a tener que decir adiós a ideas del pasado y al amparo que le proporcionaba estar dentro de un sector social poderoso.

Este proceso de secularización que está conducido por un progreso científico auténtico no hay que tomarlo simplemente con resignación como algo inevitable, sino que se ha de fomentar por amor a la verdad científica y a la fe.

Para muchos creyentes y también, en parte, para el Magisterio, es escandaloso que los sacerdotes se pongan a favor de los programas que propugnan la secularización, siendo, muchas veces, malentendidos y rechazados. Las tensiones que se originan de este modo son inevitables y hay que soportarlas valientemente. Ciertamente que la distinción entre las dos formas de secularización no es siempre tan fácil de hacer. Esta distinción requiere mucha discreción y un auténtico "sentir con la Ecclesia". En la mayoría de los casos habrá diversidad de opiniones que no se deberán acallar sino poner en diálogo.

La tarea de traducir la fe cristiana, sin amputarla, en el lenguaje y en la mentalidad del mundo moderno científico no puede ser sólo cosa de los teólogos. Estos, sin la colaboración de especialistas, no podrán responder a las cuestiones del mundo secularizado.

Las diversas ramas del saber presentan, cada una por su parte, una tierra de misión con un lenguaje y una cultura propia que sólo puede entender realmente el especialista. No se posee todavía un esquema filosófico que lleve a un común denominador los distintos conocimientos que han surgido en los últimos tiempos, toda vez que el diálogo interdisciplinar entre las diversas ciencias particulares ya es de por sí difícil de entablar. Por tanto, son muy importantes los grupos de investigación que con paciencia, sin miedo al riesgo y con la disposición de no tener malentendidos ni posibles fallos se dedican a este trabajo de hacer inteligible el mensaje evangélico al mundo secularizado de hoy.